

Notas sobre la envidia

Graciela Frigerio¹

Centro de Estudios Multidisciplinarios

I.-

Un concepto, *griffe*², siempre intenta capturar un sentido, nombrar lo que de otra manera no tendría posibilidad de elaborarse. No haremos aquí la exploración al concepto de *pecado*. En cambio nos preguntaremos:

¿Podría, alguna vez, un concepto ser un *pecado*? ¿Trabajar sobre una noción, ser razón de *culpa*? ¿Investigar los deseos, justificar un *castigo*?

La cuestión del saber siempre estuvo acompañada por un halo pecaminoso³, la transgresión a la prohibición de saber fue causa de mortalidad y de muerte. Es por querer saber, cuenta el cuento, que los hombres se volvieron mortales. Conocer es siempre transgredir, no la ley, sino el límite de la interpretación. La frontera de lo ya sabido, el borde del paradigma. Investigar y conocer son fuente, razón y causa, de alegría.

*Quando la pulsión de conocer prevale sobre las pulsiones sádicas, el placer obtenido es un placer del psique-soma en su conjunto, del juego de imaginación, tan querido por Leonardo, del descubrimiento y de la creatividad, (...)*⁴

Lo *no sabido*, lo *ignorado*, tientan al sujeto, también lo inquietan, ocasionalmente lo aterran, lo vuelven ávido, lo tornan *receloso*... El saber, tener un saber, que alguien crea que un saber “es tenido” por alguien, solicita -sin proponérselo- en cada configuración singular -y a veces en configuraciones sociales- distintas posiciones. Las historias relatan que una de ellas puede llamarse *envidia*.

II.-

¡Muere de envidia! ¡Está muerto de envidia! Escuchamos decir y la frase remite a alguien (el envidioso) muriendo a causa de una pasión que, a fuerza de querer

¹ Estas notas pudieron escribirse gracias a los intercambios y aportes de Osvaldo Alvarez Guerrero quien con generosidad me cedió tiempos e ideas para iniciar estos apuntes y dar mejor forma a este borrador.

² Griffe, garra, hay algo intraducible en la palabra, el concepto trata de capturar algo de lo real y a veces nos atrapa y nos hace prisioneros.

³ Desde los comienzos de las narraciones acerca de los orígenes el pecado parece ser pecado de emancipación, ya que fue cuestión del instante en el cual hombre y la mujer se consideraron jueces de sí mismos, emancipados de Dios y tentados por el demonio (la serpiente, que sí envidia a Dios) Les recuerdo un pasaje de Saramago **El evangelio según Jesucristo** (1991) en el que “inventa” un diálogo entre Dios y el Diablo.

⁴ Florence Guignard. **En el núcleo vivo de lo infantil. Reflexiones sobre la situación analítica.** Biblioteca Nueva. Asociación psicoanalítica de Madrid, pag. 127.

destruir o dañar a otro, retorna autodestructiva. La frase recuerda que el sufrimiento causado por la envidia conlleva algo mortífero.

¡Muere de envidia! También podría acentuarse la frase, como si fuera una orden, y escuchar en ella el deseo de muerte que el envidioso dirige al envidiado.

¡Muera Don Quijote! Dice con énfasis Unamuno⁵; e inmediatamente inicia una serie de explicaciones y retractaciones. *No fui bien comprendido, cuando lancé contra ti aquel muera, no era contra ti, advierte* Unamuno. El escritor trata de aclarar lo claro: no era contra Don Quijote, muchos menos contra Cervantes (casualmente también llamado Miguel), sino a favor de Don Alonso Quijano (no por nada llamado el Bueno) ... Hay en la expresión unamuniana un no se qué de la envidia del poeta con respecto a la creación ajena: quizá con Cervantes, quizá con sus personajes, a quienes ama y critica, para justificarse siempre con sus frecuentes paradojas. Parece que la envidia puede arrastrar una culpa que exige reparación.

Algunos afirman la existencia de una *sana envidia*, disimulando y tratando de volverla *amigable* –algo que la envidia no es-. Otros advierten que en ella se enmascara un deseo de destrucción de la que intentan protegerse con medios que sólo tienen de efecto la fuerza de una creencia (la necesidad de creer que se puede estar a salvo de un deseo destructor). Para los convencidos una cintita roja detendrá el *mal de ojo* - esa mirada del otro cargada de un sentimiento poco confesable cuyo efecto se teme-.

Es por los ojos, por lo que se da a ver o por lo que el otro cree ver, que un mal sería posible. Es también por los ojos, -por la pulsión escópica que presta su energía al deseo de saber⁶- que una relación de conocimiento puede encontrar trámite⁷.

¿Qué diferencia a una mirada de otra? Ambas conllevan intencionalidad de posesión. Sin embargo, la primera (la mirada envidiosa) apunta a **destruir el objeto**; la segunda (la del saber) a **destruir el enigma que pesa sobre el objeto**

⁵ Unamuno, M. de: **Vida de Don Quijote y Sancho Panza**, Cátedra. Madrid. 1988. Pag. 523.

⁶ De la pulsión escópica, deriva la rarísima pulsión de saber (Wissentrieb) nunca totalmente retomada ni profundizada como otras nociones psicoanalíticas que, para Freud esta asocia mirada y dominio. Es en el texto sobre Leonardo, donde Freud se refiere especialmente a los destinos del Wissentrieb.

⁷ Leonardo da Vinci sostenía en el **Tratado sobre la pintura** -de 1508 editado en 1651- (Ediciones González García, Murcia, 1980 o recientemente Ediciones Akal, 2004), que la alegría de amar y la alegría de conocer dependían entre sí, Freud analizó incómodo y admirado esa ecuación, a la que prestó particular atención interrogándose acerca de una eventual suplantación por la cual investigar vendría (en el caso de Leonardo) en lugar de amar. Al respecto sugerimos releer **Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci**, texto freudiano de 1910. Texto en el cual, según la lectura y escritura de Guignard - **En el núcleo vivo de lo infantil. Reflexiones sobre la situación analítica**. Biblioteca Nueva. Asociación psicoanalítica de Madrid- se juega para Freud algo de una rivalidad.

preservándolo. Diferencia es algo más que un simple matiz y *hace de la envidia el negativo de la pulsión de investigación*⁸.

La primera (la mirada envidiosa) remite a una invalidez para la creatividad y la otra (la mirada del investigador, del creador) una vía libre a la búsqueda. En una, la pulsión de agresión anda sola y en la otra, deambula estrechamente anudada a la pulsión de vida.

III.-

¿Por qué, desde la educación, interesarse por una noción que alberga y testimonia de sinsabores, experiencias de tristeza, pesadumbre, invalidez para la creatividad? ¿Por qué retomar una noción que se emparentó con una versión de la locura que entiende a la misma como el descontrol de las pasiones?

¿Porque se da en el marco de una relación asimétrica que atribuye *desigualdades reales o virtuales*? ¿Porque tiene como consecuencia una *presentación insincera*? ¿Porque las prácticas de la envidia –siempre en boga- que cohabitan con otros sentimientos, en las instituciones y las prácticas, son impiadosas? ¿Porque conlleva *des-conocimiento* –como lo señala Ortega en el trabajo sobre Velásquez-?

Todas estas preguntas que incluyen afirmaciones, justificarían búsquedas, tomar nota, anoticiarse. Buscar los matices que, todos los que abordan el concepto, se aseguran de explicitar. *Envidia no es celos*, dicen, para comenzar, dejando en claro que los celos refieren a una relación entre *al menos* dos personas y un temor, el que algo querido sea arrebatado por un rival. *Envidia no es avidez* si esta se entiende como el deseo imperioso e insaciable que lleva a *vaciar, agotar, devorar*-.

Se dice que el sujeto envidioso está tentado de apoderarse o de dañar y hasta de destruir el objeto cuya asociación con otro – no él- le resulta insoportable, dado que la *envidia* es un sentimiento de cólera, que “toma” al sujeto cuando este cree, piensa, teme, que otro tenga algo deseable y que “goza” de él. Abrimos paréntesis: no estamos aquí hablando de la *jouissance* lacaniana, -el goce-, ya que Lacan vino después de Melanie Klein y no nos lleva a desestimar elaboraciones anteriores, cerramos paréntesis.

Angustia, frustración, agresión, se suceden y/o coinciden en el sujeto envidioso. Sentimientos que nadie duda no hacen a la felicidad (ni aún en los extravagantes modos en que la economía del aparato psíquico del sujeto encuentra formas de hallar placer).

⁸ Florence Guignard. **En el núcleo vivo de lo infantil. Reflexiones sobre la situación analítica.** Biblioteca Nueva. Asociación psicoanalítica de Madrid. En particular el capítulo VII. Págs. 122.

IV.-

Retomamos la pregunta: ¿por qué considerar la noción –ya que **no** pecado- de envidia en el momento de pensar la educación?

Acerca de lo que estamos intentando compartir y cuyos argumentos sólo son bosquejos iniciales, intentamos ordenar y explicitaremos unas hipótesis aún no ordenadas (de lo que concierne al sujeto singular y a las relaciones entre sujetos) que fueron surgiendo al preparar estas notas⁹:

- ✓ La envidia se encuentra en el núcleo vivo de lo infantil, antigua en la estructura del aparato psíquico, puede ser elaborada, puede permanecer sin elaborar y reactualizarse en cualquier ocasión.
- ✓ La envidia no solo afecta al sujeto, **ataca las relaciones entre pares** por que el envidioso se vuelve, poco a poco, incapaz y enemigo de la amistad;
- ✓ La envidia afecta la aptitud a la generosidad (dice K. Abraham) y a la gratitud (dice M. Klein) luego: la envidia **afecta la disponibilidad para el lazo social que requiere de hospitalidad generosa y reconocimiento**;
- ✓ La envidia afecta al sujeto, además de no hacerlo feliz, **lo vuelve un inválido para la creatividad**.
- ✓ La envidia **atenta contra la actividad de conocer**, ya que dirige su agresividad hacia el objeto, no hacia el enigma (el conocer siempre se las ve con un enigma) que lo rodea o pesa sobre el objeto. El conocer deja intacto al objeto, la envidia intenta destruirlo.
- ✓ La envidia es estructural y primitiva, pero las tramas concretas de **los contextos de acción específicos pueden actualizarla**. Será en la trama entre sujeto y sujeto, entre sujeto e institución que podrán desplegarse distintas posiciones: darle trámite relativizándola y restándole poder destructor o, estimulándola.
- ✓ Los sujetos, como las instituciones pueden *morir de envidia*, esto significa admitir que pueden, también y (simbólicamente) *matar por envidia*. Es decir provocar, con la envidia, aquello (el desconocimiento, la imposibilidad de conocer, la aridez en los afectos afectados, la mortificación, la soledad sin compañía alguna), que va en desmedro del trabajo de la cultura.

⁹ Y que obviamente necesitan ser trabajadas, modificadas, profundizadas o rebatidas. Ya que como suele ocurrir es al terminar el trabajo de la primera escritura que la reflexión empieza a tomar forma y encontrar algunos sentidos.

Al iniciar estos apuntes con la referencia a la cuestión del saber pusimos a trabajar al concepto sobre cuestiones que la educación no ignora, pero intentaremos ampliar la idea, para ello les proponemos, por unas líneas al menos, considerar, la conclusión con la que Melanie Klein¹⁰ inicia el prólogo de sus ensayos sobre el tema. Ella sostiene: *he llegado a la conclusión que la envidia era el factor más activo para erosionar la base misma del amor y la gratitud*¹¹. Gratitud que proponemos se entienda como gesto de *reconocimiento*¹².

Tenemos aquí, entonces, una razón importante para interesarnos por la envidia desde la educación: la envidia atenta contra la gratitud, socava el amor. Pero si incluimos en la rememoración los trabajos de Karl Abraham encontramos otros motivos próximos y complementarios. Para este autor que no hace referencia a la gratitud sino a la *generosidad, envidia y hostilidad* están relacionados.

Muchas veces (algunos lectores lo recordarán) hemos sometido a consideración la idea de plantear a la educación como la hospitalidad **de - vida y debida** para con los *recién llegados* (al decir de la ahora famosa expresión arendtiana). La envidia podría considerarse un impedimento para la hospitalidad, ya que es la expresión misma de una hostilidad no dispuesta a recibir, ni a cobijar, ni albergar a nadie.

Hemos sostenido que *educar es distribuir*, y hemos significado que no se puede ser educador y amarrete. Obvio nos referimos aquí a un educador que se quiere jacotista, ya que habría modalidades de educación –envidiosas- menos dispuestas a constatar la igualdad y mas propicias a redescubrir y a confirmar en cada y toda ocasión las desigualdades. Por no mencionar las que, envidiosas de cualquier reparto, sólo sostienen prebendas y privilegios generando no la *envidia* de los que no tienen, sino lo que daría en llamarse la **justa indignación**.¹³

V.-

La envidia -a la que diferenciaremos políticamente de la *justa indignación*- debería preocuparnos en tanto que, al impedir la generosidad, al oponerse a la hospitalidad, al obstaculizar el reconocimiento, no facilitaría la existencia del *lazo social* (que requeriría hospitalidad, reconocimiento y la disponibilidad a distribuir propia a la generosidad de un reparto entre pares).

¹⁰ Recordemos que para M. Klein, (cuya producción es imposible de obviar al momento de pensar esta problemática) la envidia es estructural. Manifestación de sadismo anal, es una de las formas en las que se expresan las pulsiones destructivas

¹¹ Klein, Melanie (op. cit en bibliografía de referencia), Pág. 11 de la versión francesa.

¹² Al respecto remitimos a los textos de García Molina y Frigerio acerca del don en: Skliar / Frigerio (comp): **Huellas de Derrida. Ensayos pedagógicos**. Del estante editorial. 2005.

¹³ Al respecto, O. Alvarez Guerrero me sugirió la lectura de la compilación de Alfred A. Häsler: **El odio en el mundo actual** (Alianza; Madrid, 1969): se los recomiendo a mi vez. Tienen allí trabajos muy interesantes.

La envidia, como expresión de una pulsión des-enlazada, siempre nos interpela si entendemos que entre educación y vida hay una relación que trabaja sostenida y sosteniendo, en función de apuntalamiento, la intrincación de las pulsiones.

La envidia es estructural, nos dicen. Cierto. ¿Significaría esto que nada la promueve? ¿Qué cualquier política, cualquier educación, debería declararse impotente al momento de quebrar el mecanismo que la re- edita? ¿Qué la textura de las relaciones no interviene al momento de incitarla o proponer a la pulsión otro camino?

Convengamos, la envidia estructural remite al *núcleo vivo de lo infantil*¹⁴. El núcleo vivo de lo infantil marca la vida pero no es necesariamente construye un universo inapelable, por ello:

Convengamos, las miserias del aparato psíquico encuentran en las instituciones reactualizaciones, posibilidades reparatorias, elaboraciones alternativas y destinos distintos para la pulsión.

Convengamos, algunas políticas podrían presentar la *justa indignación* como manifestación envidiosa y hacer de la *justa indignación* una expresión pecaminosa y reprimible.

Si hubiera algo pecaminoso, una transgresión a lo explícito de la imperiosa necesidad de la justicia, al principio de la igualdad, al imperativo del reparto, lo pecaminoso, lo que merecería castigo sería la naturalización de la injusticia, la codicia que impide la justa distribución.

Referencias Bibliográficas

Alvarez Guerrero O. (dir.) Revista Ciudadanos N° 9, *La traición*. FAI, Buenos Aires. Agosto 2005.

Castilla del Pino, C. (comp.): **La envidia**. Alianza ED. Madrid. 1994.

Freud, Sigmund, **La organización genital infantil**. Obras completas, Vol. XIX. Ed. Amorrortu editores. Argentina. 1989.

Freud, Sigmund. **El Sepultamiento del Complejo de Edipo**. Obras completas, Vol XIX. Ed. Amorrortu editores. 1989.

Freud, Sigmund. **Sobre la sexualidad Femenina**. Obras completas, Vol. XXI. Ed. Amorrortu editores. 1989.

Klein, M.: **Envie et gratitude**. Gallimard. París. Edición de 1983. (Se trata de un texto de 1957)

Rosolato, Guy: **La relación de desconocido**, en español editado por Petrel.

Inicios para un probable glosario (desordenado)

¹⁴ Florence Guignard. Op. Cit. En particular el capítulo VII. Págs. 115 a 127.

La envidia es una aflicción vergonzosa que procuramos disimular con cuidado porque nos degrada y humilla a nuestros propios ojos. Alivert, J.L. **Fisiología de las pasiones o nueva doctrina de los afectos morales.** Madrid, 1831, pagina 206. Citado por Castilla del Pino (pag. 26).

Si quieren buscar **frases** para pensar, visiten <http://buscabiografias.com/fraseenvidia.htm>

Si quieren leer otras perspectivas, visiten **Martínez Coll, J. C.**, autor que despliega unos *Mapas de curvas de indiferencia* lo que le permite *describir los gustos de los individuos ante la riqueza ajena, es decir, describir los instintos de envidia y solidaridad.* Este autor afirma: *La solidaridad (caridad, filantropía,...) consiste en estar dispuesto a ceder parte de la riqueza propia para aumentar la riqueza ajena. La envidia, por el contrario, consiste en experimentar una disminución de la utilidad propia ante la riqueza ajena. El envidioso está dispuesto a dedicar esfuerzo y tiempo, renunciando a utilidad propia, para conseguir disminuir la utilidad ajena.* En Economía de la envidia y la solidaridad. Martínez Coll, Juan Carlos (2001): "El consumo y los consumidores" en La Economía de Mercado, virtudes e inconvenientes. <http://www.eumed.net/cursecon/4/index.htm> edición de octubre 2004.